

7

La voz bendita de la sabiduría, el té que es escanciado de los cielos para calmar esa esa ansiedad del alma misma, para traer la quietud a vuestro espíritu, es cuanto ese Padre Bendito, JEHOVA ETERNO y MISERICORDIOSO se digna prodigar en este mundo, se digna otorgar en todo aquél que aún perciba su presencia, a todo aquél deseoso de acogerse en la bendita piedad y salvedad que otorga a quienes conscientes son de los errores cometidos y tratan por la bendita vía de la esperanza, de acercarse hasta ÉL para decirle, pedirle y suplicarle a la vez que les perdone, que permita, que una vez más conceda como el perdón divino de su gracia, esa oportunidad que en la reivindicación se abra la puerta por donde sea posible una vez más también tener la dicha de volver a contemplarle, de implorar de su misericordia a sus mismísimas plantas permitiéndole grabar en su conciencia cómo morar, una vez cumplido el ciclo concedido, en sus mansiones de sabiduría, el abrevar con su ovejal bendito en ese oasis que a más de paz conlleva la enseñanza y calma la sed del que agobiado, sediento, fustigado por sus propias imperfecciones y las más correspondientes de este mundo, alcanza a llegar después de una intensa y larga jornada por el mundo, a la FUENTE de PAZ que siendo ÚNICA, sólo puede ser élla el paliativo, la piedad y el consuelo que en lo terreno no pude de darle nadie más y es que si de tal manera así hacéis la reflexión profunda y verdadera, podréis quizás percataros, llegar a percibir con precisión o con la certeza misma, cuán grande es el tesoro que por gracia de ese Padre hoy recibís y que aún sois recibiendo cuando más lo estáis necesitando, para poder de cierto y en verdad llegar a valorarlo propiamente como quizás antes no lo hubiéseis valorado, puesto que es menester en ocasiones para todo mortal, el llegar a profundidades tan extremas para poder reconocer la gracia que ese CREADOR se digna concederle.

MOÍSES

Sopasad entonces en medio de las penurias que os aquejan, en medio de ese torrente de amargura que hoy aqueja a todos en el mundo entero, cuánto podéis sentiros en verdad afortunados, cuánto debéis agradecer al Padre tan misericordioso, justo y bueno, que como tal es cumpliendo sus promesas y os brinda de todo aquéllo que en muchas ocasiones mencionado, quizás no fue escuchado y valorado, quizás para muchos pasara inadvertido el que :dichosos son aquéllos y serán, los que sin mirarle físicamente como entonces, por igual creerán en su palabra y por igual con fidelidad le seguirán y vosotros mis hermanos, por todo ello debéis sentirnos dichosos y felices, pues que no únicamente habéis creído en ÉL y en su palabra, sino que pretendéis actuar de acuerdo a esa voluntad y a su mandato, porque bienaventurados seréis cada vez que recordéis ese mandato como lo que es el fiel de la balanza, como la guía de vuestras acciones, como la vara conque midiendo a los demás seréis medidos y en todo ello resta deciros solamente que estéis conscientes más que nunca de esa orden que más que mandato es privilegio de unos cuantos, el tener el honor y ser nombrados seguidores y fieles servidores de la misión de CRISTO aquí en la Tierra.

MOÍSES

Atended entonces una vez más de tantas como os han sido repetidas, las necesidades de todos vuestros hermanos, si, de todos aunque os parezca descabellada o pretenciosa tal afirmación que ha sido dada; estas penurias que ahora sois llevando como las que estén por venir, no serán privativas de vosotros, no serán dirigidas a vuestro mundo tan local o tan pequeño como sintáis la comarca o lo que consideráis el país vuestro, pues como sabéis se está llegando a un clímax de circunstancias en los cambios climáticos que a más de cuanto sabéis, las consecuencias podrían acrecentarse en esa furia que hoy percibís de la naturaleza y sólo os digo y os aseguro que muy en contra de lo que piensen los científicos, sólo la piedad inmensa de ese Padre podrá asentar un tanto y atenuar de esa fuerza incontenible